

Alejandro Martínez Jiménez*

La educación desvirtuada por la lógica neoliberal II

*Universidad Autónoma Metropolitana, México
Correo electrónico: amartine@cueyatl.uam.mx

Este trabajo intenta mostrar los principales nexos de la interrelación general educación-sociedad en ciertas latitudes del polo desarrollado y subdesarrollado. La estrategia consiste en enfocarlo en aproximaciones sucesivas, partiendo de lo general a lo particular y, por fin, a lo específico. Procedimiento semejante seguimos en el propio planteamiento del problema. En el primer escrito abordamos el problema de las relaciones sustantivas y generales entre educación y sociedad en el periodo neoliberal. De ese tratamiento surgen planteamientos y supuestos en torno a el problema que, en este segundo trabajo, tratamos de ejemplificar, para reafirmarlos o descartarlos. Simultáneamente, procuramos distinguir tanto los elementos comunes de la mundialización (el régimen capitalista), como sus diferencias (la polarización y sus consecuencias) que contrastamos en su trabazón de subordinación-resistencia, para luego aterrizar en el caso específico de México.

1. La prioridad del trabajo escolarizado en la globalización neoliberal

El nuevo escenario mundial

La globalización... es una vasta *estrategia política*. [que] se impuso esencialmente por el capital internacionalizado, en coordinación con los gobiernos neoliberales que, a consecuencia de la crisis, llegaron al poder. La política económica de liberalización y desregulación tiene como meta crear las condiciones políticas institucionales adecuadas para una transformación en la correlación de fuerzas de las clases, tanto nacional como internacional; he aquí la condición para la reorganización técnica de la producción capitalista [...] la globalización actual es en esencia un proyecto capitalista en la lucha de las clases. (Hirsch, F., 1996, 90).

Esta compleja y vasta política neoliberal, como toda acometida de lucha de clases, trasciende los diversos elementos de la sociedad y, por ende, a la educación. Precisamente, aquí analizamos los cambios que provoca la política neoliberal: 1) en las fuerzas productivas (la ciencia y la técnica) y cómo estos cambios inciden en la educación; 2) en la extracción de la plusvalía y el impacto de tal fenómeno en la educación; 3) en el proceso político-ideológico y su influjo en lo educativo, y 4) cambios en el Estado y su consiguiente política educativa. Examinemos estas relaciones.

La tercera Revolución industrial, división internacional del trabajo y educación

Tercera Revolución industrial y educación

Según Cerroni, las características técnico-productivas de esta fase son:

- a) Aumento absoluto y relativo del capital constante, es decir, del “trabajo cristalizado” en máquinas y mecanismos autodirigidos con alta composición científica y tecnológica, de ahí la
- b) incidencia decisiva de la creación científica en el proceso tecnológico y productivo, por ende,
- c) la necesidad de un desarrollo “universal” de los individuos como creadores científicos; y
- d) necesidad de una subsunción privada [del capital] tanto del trabajo social “cristalizado” [muerto], como de la “universalidad” del desarrollo científico de los individuos (Cerroni, U., 1975, 235).

Importa analizar cómo la revolución científico-técnica y la correspondiente nueva división internacional del trabajo condicionan, influyen o son efecto de lo educativo. Cerroni plantea que en el capitalismo central:

En conjunto el marco está connotado por un desplazamiento del proceso productivo del uso de fuerza de trabajo al empleo de la técnica y de la ciencia [...] Se puede incluso decir que se manifiestan dos tendencias: a la expulsión del hombre fuerza de trabajo y a su reingreso como capacidad técnico-científica.¹

Este proceso se origina en el trabajo cada vez más calificado que pone de manifiesto “la tendencial socialización no sólo del proceso productivo, sino del mismo proceso intelectual-científico, directamente cristalizado como [trabajo social] y su apropiación privada...” (Cerroni, U., 1975, 236). A su vez, lo impor-

tante es que el trabajo calificado es resultado *del procesamiento escolar*. Pero esa decisiva importancia que cobra la variable educativa en la competencia, entre los miembros del polo desarrollado, por la ganancia extraordinaria, aunque susceptible de generalizarse, presenta, por otro lado, un usufructo tan exclusivo, como exclusiva es la red del gran capital central a la cual pertenecen los más desarrollados.

En cambio, en la periferia, las fuerzas productivas del capital fijo, la ciencia y la técnica (productos del trabajo con niveles de mayor complejidad), dado que son de importación, sólo requieren para su buen funcionamiento que la escuela adapte y capacite la fuerza de trabajo, como un simple aditamento. La escuela no puede fungir aquí como fuerza productiva, sencillamente porque no se propone un desarrollo endógeno. Sin embargo, hay una fuerte objeción: se da por sentado que la reciente modernización caracterizada por la transferencia industrial del centro a la periferia modifica de tal modo la división internacional del trabajo que convierte a algunos países, de exportadores de materias primas, en productores de manufacturas para la exportación. Examinemos brevemente esta seria objeción.

La nueva división internacional del trabajo y la educación

Algunos investigadores sostienen que desde los años setenta se gesta una nueva tendencia en la división internacional del trabajo, que “ha creado un mercado mundial de fuerza de trabajo y [...] de centros de producción que, por primera vez, abarcan igualmente a los países industrializados tradicionales y a los países subdesarrollados” (Fröbel, *et al.*, 1981, p. 50).

Para salir de dudas es importante cuestionarse: *¿cuál es el objetivo de los grandes capitales del centro en la transnacionalización industrial a la periferia?*

[...] los capitales individuales, dicen [...] pueden obtener beneficios adicionales mediante una adecuada reorganización de su producción, en cuanto convierten en utilizable en el ámbito mundial, mediante la fragmentación del proceso productivo y por medio de una tecnología avanzada de transportes y comunicaciones, al ejército industrial de reserva <mundial>. (*Ibid.*)

En otras palabras, “los procesos <industriales> [...] se parcializan en diferentes centros al nivel mundial ...”,² “... La fabricación de un producto <se realiza> a través de las subfabricaciones parciales repartidas por distintas fábricas, en distintos emplazamientos y organizada en el marco de una producción transnacional”. (*Idem.*, p. 509).

La estrategia de esta transnacionalización industrial para asegurar la ganancia extraordinaria, tiene muy en cuenta lo que puede obtener en la periferia: un gran ejército de reserva de trabajo simple que se ofrece a precios irrisorios —ya que abunda—, y

es acrecentado por el tremendo desempleo provocado por la crisis. Entonces, lo que atrae los segmentos de producción transnacional como las maquiladoras es esta fuerza de trabajo susceptible de sobreexplotación.

También se justifica *el traslado de industrias a la periferia porque supuestamente fortalece el propio proceso de industrialización endógena*. La respuesta es negativa, puesto que la industria transnacional “solamente se <integra> en cada una de las economías nacionales [...] a través del consumo de servicios y de fuerza de trabajo [o sea, está] integrada en el mercado mundial en el marco de una organización empresarial transnacional” (*idem*, p. 509). En efecto, sería absurdo que los centros económicos abandonaran su estrategia y meta de asegurar la ganancia extraordinaria y que, en cambio, cedieran esa posición de ventaja —a la periferia— en la “competencia” neoliberal.

Por tanto, la industria de la periferia se subordina a los dictados del centro, pues “lo que se produce en el sector industrial <periférico>, y cómo se produce, lo dictan los cálculos y estrategias de valorización de las empresas, los cuales a su vez vienen determinados por la evolución global de las condiciones del mercado mundial”. (*idem*, p. 510).

En realidad, “la industria orientada al mercado mundial no permite prácticamente la aparición de ningún camino de acceso de los países subdesarrollados a las modernas tecnologías de fabricación y de producto, a la organización y dirección de la producción industrial a gran escala, ni a los mercados de exportación” (*ibid*).

Por una parte, no sólo no se realiza un proceso de transferencia tecnológica centro/periferia; “mucho más grave es (por sus efectos a largo plazo) la dependencia estructural [...] <que> tiene <la> tendencia a no permitir la aparición de una estructura productiva alternativa, independiente del mercado mundial, y al mismo tiempo desplaza a los restantes sectores de los países subdesarrollados con reproducción autónoma”. (*idem*, p. 511).

Pero, *¿cómo impacta la “transnacionalización industrial” al proceso educativo de la periferia?*

Para Vuskovic es:

[...] esa capacidad para internacionalizar los procesos productivos, la que permite redefinir los esquemas de división internacional del trabajo, desplazar sectores y segmentos de la producción industrial a áreas de menor desarrollo relativo, constituir a éstas en exportadoras de determinados tipos de productos manufacturados, y en definitiva, ocupar mano de obra de los países subdesarrollados en producciones industriales destinadas exclusiva y preponderantemente al mercado mundial... (Vuskovic, P, 1979, 19).

Ese proceso puede inducir a elevar los niveles de escolaridad de la estructura laboral de la periferia, como incentivo a la inversión extranjera. Pero lo que no se modifica es el requerimiento del carácter adaptativo del trabajo a la estructura productiva importada; la transnacionalización industrial busca fuerza de trabajo abundante y barata, y los sistemas educativos seguirán calificando a las nuevas generaciones para ese desempeño pasivo, adaptativo y limitativo.

En resumen, en las economías dominantes, la llamada tercera revolución científico-técnica descansa en el procesamiento escolar de la fuerza de trabajo, en el desempeño educativo como fuerza productiva primigenia; lo que permite elevar la productividad y asegurar la ganancia extraordinaria. En cambio, en el subdesarrollo, si bien, la escuela eleva los niveles de escolaridad de la estructura laboral, de verlo como la necesidad de la estructura industrial trasplantada, la participación de la fuerza de trabajo en la producción sigue siendo puramente adaptativa; la escuela no puede ir más allá de las necesidades socioeconómicas, y tiene que procesar la escolaridad requerida.

La situación concreta de México es paradigmática por el papel adaptativo desempeñado por los sistemas educativos tanto en el modelo fordista como en el neoliberal.

En el contexto del fordismo, la economía de México se lanzó por la industrialización a toda costa, derrochando los recursos obtenidos por la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial para importar la modernización de la planta productiva. Esa ruta industrializante subordinada, de crecimiento que no desarrollo industrial, excluyó el desenvolvimiento científico y tecnológico nacional; no requirió el despliegue de la capacidad creativa y productiva del trabajo, y, a la larga, limitó y obstruyó la generación del talento, pues la escuela fue condicionada en ese sentido: pasivo, adaptativo y limitativo.

Ahora, en pleno neoliberalismo, como novedad, los últimos gobiernos tecnócratas pretenden que se aprestan a formar y calificar a las nuevas generaciones para competir internacionalmente; pero en realidad lo que hacen es responder eficaz y eficientemente a las necesidades del capital transnacional, a la industria de maquila; y ofrecen no sólo técnicos de nivel medio (estrategia que ha fallado desde tiempos remotos), sino que, ahora, en el nivel superior preparan fuerza de trabajo calificada, barata y flexible, con la creación de universidades técnicas (de dos años) que no científicas.

Mas, no seamos extremistas. Nuestras universidades también prepararán para la remota opción de investigar e innovar, sí, pero nadie sabe para quién van a trabajar. Sony y Motorola por ahora reclutan ingenieros —industriales y electrónicos— recién egresa-

En cambio, al trabajo calificado o complejo es factible enajenarle, precisamente, su preparación, su calidad, su conocimiento, su talento, su creatividad, su flexibilidad, etc., procesados en su escolarización.

dos, para investigar e innovar, pero con un sueldo mucho menor que en el centro (como vemos, el rasgo de la sobreexplotación está presente). Pero no podemos dejar de cuestionarnos *¿por qué las trasnacionales sí emplean ya el trabajo simple, ya el calificado, mientras a los países de la periferia les está impedido hacerlo?* Acaso porque hemos carecido de un proyecto de industrialización y de nación que demande e incorpore todas las energías y el talento escolar nacional, desde la base hasta la cima. Pero no sólo se trata del **querer** (de estar convencidos); **los** planificadores también toman en cuenta el **saber** (o sea, el cómo) y el **poder** (que tiene que ver con la política, con la correlación de fuerzas).

La estrategia de obtención de la plusvalía y las nuevas modalidades de organización del trabajo y educación en el contexto neoliberal

El polo desarrollado

El nuevo obrero para que realice un desempeño flexible, eficiente, que produzca a tiempo, productos de calidad, etc., necesita expresamente prepararse y calificarse. En efecto,

“La crítica hecha al fordismo y al taylorismo, y a los intentos de salir de la crisis del fordismo es que el conocimiento y la actividad de la mano de obra son fundamentales para el buen funcionamiento de la fábrica. La eficiencia no puede lograrse si hay degradación. En otras palabras, el límite de la degradación del trabajo no es sólo la resistencia del obrero sino también las ineficiencias que crea en el proceso de producción” (Humphrey, 1995, pp. 43-72).

La nueva estrategia productiva requiere dotar al obrero de una suerte de polivalencia técnica, con creciente base de conocimientos para el desempeño en diversas tareas; pero no olvidemos que el objetivo de la calificación de la fuerza de trabajo es la ganancia extraordinaria. Tal es el caso de la flexibilidad laboral.

El concepto de la flexibilidad ha venido a ser [...] como un fetiche ideológico [...] El propósito básico [del trabajo flexible] es transferir los costos humanos y sociales de la empresa a los empleados y a la comunidad [así] el discurso de la flexibilidad [...] pretende caracterizar lo

que puede describirse mejor como una constelación específica de opciones, ventajas para los empleadores, entre diferentes tipos y patrones de rigidez. (Hyman, 1998, p. 29).

Tenemos dos interrogantes: *¿La flexibilización aplicada en el centro sólo beneficia al capital?* Consideramos que no, pero este aspecto hay que trabajarlo. Y *¿cómo se pueden transferir más costos al trabajo?*

A la fuerza de trabajo simple, enajenada y devaluada se le pueden cargar los costos intensificando el trabajo por unidad de tiempo, y prolongando la jornada laboral. *En cambio, al trabajo calificado o complejo es factible enajenarle, precisamente, su preparación, su calidad, su conocimiento, su talento, su creatividad, su flexibilidad, etc., procesados en su escolarización.*

Para Humphrey: “El nuevo enfoque sostiene que el conocimiento y la participación del obrero pueden ser movilizados por la empresa, y dirigidos hacia metas que son beneficiosas para el capital. El tema de la recalificación de la mano de obra aparece ya en muchas publicaciones; todas ellas comparan la posición de la mano de obra en el fordismo y el posfordismo”. (Humphrey, 1995, p. 47).

El enfoque sobre la “sociedad del conocimiento” del polo desarrollado cuenta con hallazgos empíricos

El caso alemán. Aquí, el supuesto es que “la competitividad-calidad se funda centralmente en la calificación del trabajo, la inversión organizacional y la valorización sistemática de los recursos humanos”. (Coriat, 1992, p. 224).

En este sentido, Kern y Schumann hallaron que:

Sectores importantes de la industria de Alemania Occidental se encuentran hoy ante una situación en que ni el mercado ni el producto permiten ya una racionalización siguiendo el modelo taylorista. Es la valorización misma del capital la que exige la puesta al día en la utilización de la mano de obra cuanto más se camina hacia productos de calidad, de gran complejidad, hacia un empleo a gran escala de las nuevas tecnologías, más se orientan las concepciones de un uso óptimo del trabajo hacia definiciones más globales de las tareas y hacia un recurso más amplio de las cualificaciones... (Kern y Schumann, 1987-1988, p. 17).

En concreto, los patrones abogan por un obrero calificado, talentoso e inteligente y con iniciativa en cualquier terreno de la producción directa.³

Por ende, si nos atenemos a la necesidad actual de fuerza de trabajo: “... en el sentido de una profesionalización del trabajo de producción...” (*idem*, p. 21), evidentemente ésta se revela como nueva necesidad educativa de parte del capital. Precisamente, como respuesta a la necesidad de este “nuevo obrero”, los autores proponen una nueva política educativa cuya “Definición de los procesos de formación [se haga] en función de un concepto amplio de la cualificación (formación encaminada a dar un dominio soberano de un trabajo profesional, a permitir utilidades múltiples, profesionales y privadas, de los conocimientos y de las experiencias). (*ibid*).

En fin, Coriat encuentra en Alemania que:

...La relación salarial se basa en verdaderos convenios positivos, que constituyen la base de la eficacia y del dinamismo de las grandes empresas [...]. Aquí las exigencias generales de adaptación a universos inestables y diferenciados se buscan en la construcción casi sistemática de una flexibilidad interna, cuyo pivote está constituido por una política vigorosa de inversión en recursos humanos y en organización, que permite obtener una implicación verdadera de los asalariados en la obtención de la productividad y de la calidad... (Coriat, 1992, p. 234).

El caso estadounidense. Coriat afirma que en Estados Unidos “hay una búsqueda casi sistemática” de flexibilidad externa, la cual tiene por objeto cargar al trabajo el peso de las inestabilidades y los desajustes (*idem*, pp. 232-233).

Sobre la flexibilidad externa explícitamente dice:

Ante la pérdida manifiesta de competitividad en su propio suelo [su reacción] consiste en prácticas claramente regresivas: ataque a partir de los salarios, “reparto de utilidades”, reducción de los volúmenes, disminución del punto muerto y proteccionismo ... siguen siendo esencialmente las respuestas dadas [...] Estrategia cuya eficacia aún está por demostrar... (*ibid*).

**¿A qué pérdida de competitividad se refiere?
¿En qué consiste la diferencia que establece entre flexibilidad interna y externa?**

Por el contrario, en nuestro nivel de discusión observamos elementos del caso estadounidense que lo muestran como exponente de la gran transformación productiva: baste decir que la revolución científico-tecnológica se impulsa en muchos frentes de la producción; y provoca cambios en la división del trabajo, y que, consecuentemente, altera el perfil de la estructura laboral: el incremento de los niveles de escolaridad exigidos se hace a costa de —excluir— el trabajo simple.⁴ Una vez más, lo relevante es que la nueva estructura laboral indica que priva el conocimiento, y que éste es producto escolar.

En ese mismo sentido de transformación progresiva de las fuerzas productivas Castells proporciona ejemplos concretos que muestran cómo el desarrollo científico-tecnológico, que supone el trabajo calificado procesado por la escuela, da como resultado una alta productividad y rendimiento:

Harley Shaiken estudió en 1994 la práctica de la denominada organización del trabajo de alto rendimiento en dos fábricas de automóviles estadounidenses actualizadas: el Complejo GM-Saturno, situado a las afueras de Nashville (Tennessee), y la planta Jefferson North de Chrysler, en la parte oriental de Detroit [...] Shaiken señala los factores críticos que explican el alto rendimiento en ambas, basándose en las nuevas herramientas tecnológicas. El primero es la elevada cualificación de una mano de obra industrial experimentada, cuyo conocimiento, en el centro del sistema de trabajo se encuentra la formación laboral regular, con cursos especiales fuera de la planta y en el trabajo. El segundo factor que fomentó los buenos resultados fue el aumento de la autonomía del trabajador en comparación con otras fábricas, permitiendo la colaboración en los talleres, los círculos de calidad y la retroalimentación de los trabajadores en tiempo real durante el proceso de producción... [Y más adelante agrega] <la> participación <del obrero> en la superación del proceso depende de dos condiciones que se cumplieron en las dos fábricas: seguridad laboral y participación de los sindicatos en la negociación,⁵ y la aplicación de la reorganización del trabajo... (Castells, 1999, pp. 274-275).

Como sea, lo anterior es suficiente para afirmar que la educación se desempeña como fuerza productiva, pero queda por precisar qué tipo de educación determina la cualificación y autonomía laboral. ¿Se trata de una educación instrumental, o sea, científico-técnica, que persigue el aumento de la productividad-ganancia, o se trata de una educación formativa de la persona, socializadora de la ciudadanía, que transmite valores integrativos, que persigue metas socioculturales e identidades nacionales para superar las desigualdades? Consideramos que más bien la educación requerida es de tipo utilitarista, orientada a procesar los llamados “recursos humanos”, a asegurar una alta tasa de retorno; en fin, una educación acorde con la sociedad posmoderna, posfordista, poscapitalista.⁶

El polo subdesarrollado

La estrategia de la plusvalía y educación en la periferia

Si la condición para que la producción asegure la ganancia extraordinaria del capitalismo central se cifra en la educación, importa saber qué pasa a este respecto en la periferia; cómo el proceso de globalización impacta la relación capital-trabajo, o sea en la explotación, y cómo ésta incide en la educación.

Concretamente, para América Latina, según Castells, en la década de los ochenta:

El objetivo estratégico del programa de reestructuración era hacer competitivas sus economías, en la nueva economía mundial, lo que

implicaba su capacidad de competir en cuanto a exportaciones industriales. No obstante, la condición previa para esa competitividad era la modernización tecnológica de sus bases productivas... (*idem*, p. 148).

Pero dicha modernización ya no era factible, se había dado un vuelco; el Estado de bienestar e interventor había sido inhabilitado: "...la modernización de la infraestructura tecnológica (de las telecomunicaciones a I+D y la formación de recursos humanos) requería una ingente inversión pública y privada en el momento preciso en que la política de austeridad y recorte del gasto dejaron sin recursos a los gobiernos y empresas latinoamericanos". (*Ibid*).

El desplazamiento del Estado de bienestar interventor por el Estado neoliberal dio como resultado el debilitamiento de las estrategias para la competitividad de las economías de Argentina, Brasil y México, las más desarrolladas de la región. En efecto, en su origen, "la competitividad decreciente de las economías latinoamericanas, según Gurrieri y en línea con diversos economistas de la región, encuentra la incapacidad de los países y empresas de transformar su base tecnológica, en un contexto en que las exportaciones industriales se habían vuelto cruciales para el crecimiento económico" (*idem*, p. 150).

¿Qué consecuencias tuvo lo anterior para la región latinoamericana?

De hecho, las políticas de esta década invirtieron la reducción de la dependencia tecnológica obtenida por América Latina en la década de 1970. La disminución de la capacidad tecnológica afectó negativamente al conjunto de la estructura productiva, debilitando la productividad y la competitividad en sectores estratégicos, debido a la naturaleza interdependiente de los vínculos tecnológicos en la economía informacional... (*ibid*).

Esa barrera al desarrollo de América Latina reafirma la tendencia hacia la polarización estructural de la sociedad global;

ejemplifica el bloqueo a la periferia para ejercer y desarrollar sus capacidades, su creatividad, su talento, y su educación. Y no podía ser de otra manera, polarización y bloqueo son las condiciones para que se imponga la nueva racionalidad del centro cifrada en la "sobrexplotación del trabajo" de la periferia, pero ahora la lleva a cabo directamente por medio de la maquila. Dicho sector en México ya emplea a 1.3 millones de la fuerza de trabajo al finalizar el año 2000 (*La Jornada*, 16-06-2001, p. 41).

Y para ser más claros, "retraso económico y una dolorosa crisis social" que padeció la región latinoamericana, en la década perdida, es el producto de la política neoliberal aplicada por los gobiernos tecnocráticos.

Globalización neoliberal, Estado nacional de competencia y educación

¿Cuáles son las características del Estado neoliberal?

Una cosa es cierta, el Estado ha dejado de ser de bienestar, keynesiano, nacionalista y educador, pero no ha dejado de ser interventor. Baste decir que el neoliberalismo globalizante es una imposición estatal y política, y que el objetivo del Estado capitalista es crear y promover las condiciones para la competencia económica mundial.

[...] Se puede designar al Estado del capitalismo globalizado como "Estado nacional de competencia". Se trata de un Estado cuya política y estructuras internas son determinadas decisivamente por las presiones de la "competencia internacional por el lugar óptimo [...] es, entonces, un Estado fuertemente interventor, económica y socialmente. [...] El supuestamente milagroso remedio del tan trillado "libre mercado" es, en realidad, estatal y político en gran medida por la actitud, la conducción del dominio y represión [...] (Hirsch, 1996, 99-102).

El capitalismo globalizado es un terreno de polarización más que de competencia, vale decir, de subordinación. En efecto, el peso de los estados en la mundialización estaría en función de su nivel de desarrollo —de sus fuerzas productivas del capital fijo—. Y como hemos visto esa desigualdad se ha convertido más que en "brecha tecnológica", en abismo, indicador clave de la polarización. Se entiende que en el marco de la polarización mundial cada Estado-nación trata de establecer sus condiciones óptimas para atraer capital, y que las transnacionales, a su vez, tienen que tomar en cuenta las condiciones más ventajosas para asegurar su ganancia extraordinaria.

Sin embargo, competir por el lugar óptimo en la periferia equivale a imponer las reglas del "mercado mundial", que no son otras que las reglas del más fuerte, a costa del menos desarrollado. Peor es el resultado para la periferia cuando, en condiciones de crisis, se aplican las medidas de desregulación, privatización, desnacionalización, apertura del mercado, etc., eso equivale no sólo a bloquear sus fuerzas productivas, sino, de plano, a cancelar la posibilidad de una opción propia para su desarrollo. Pero lo más negativo es la sobrexplotación a que son sometidos los grandes grupos sociales (desempleo, emigración, abandono del campo, y sólo les queda refugiarse en las jaulas maquiladoras). Eso explica su resistencia al neoliberalismo. Pero para enfrentar la resistencia puede asegurarse que el sistema cuenta con un antídoto: "Mientras más dependa [un Estado-nación] del capital internacional, <o sea, entre más subdesarrollado> más represivo deberá presentarse frente a la mayoría de la población [nacional],⁷ que se resista".

No es casual que con el derrumbe del Estado de bienestar se debilite el Estado hegemónico, el Estado educador, y se fortalezca el Estado coercitivo. En efecto, el Estado educador en el sentido clásico ha venido a menos; el ideal pedagógico, el ideal formativo del carácter y la personalidad que se fijara la educación pública sucumbe al objetivo instrumental, al objeti-

vo de "estudiar para ganar más dinero". La oferta educativa oficial, cuyo propósito era contribuir a conformar la identidad nacional y superar las desigualdades sociales, cede terreno a la demanda de educación clasista, a la privatización del servicio y, por ende, a las desigualdades sociales. Esta tendencia que se inicia en los cuarenta, culmina con el neoliberalismo globalizante (Ratinoff, L., 1994, 15-96).

En este contexto, "cada vez más [...] el saber es y será producido para ser vendido, y es y será consumido para ser valorado [y] deja de ser en sí mismo su propio fin y pierde su propio valor de uso";⁸ entonces, la educación, o mejor dicho, el servicio es convertido en una simple mercancía, en la que se invierte porque rinde una mayor ganancia; tal es la fórmula de la retórica de los recursos humanos.

El predominio de esta forma "educativa" supone la sociedad posmoderna, que repunta en el polo desarrollado, a la que amenaza una gran incertidumbre:

En esta fantasía tecnocrática, el problema ético está ausente o, en el mejor de los casos, se deriva de las necesidades funcionales de la eficiencia [productiva] global. <Por eso> si son viables sociedades en que el orden sólo depende de la eficiencia [productiva] entonces habilitar ciudadanos no tiene prioridad. Pero si la legitimidad del orden y su eficacia son más bien algunas de las condiciones centrales de la eficiencia agregada, el problema ético de las relaciones entre propiedad y equidad es inevitable como desafío permanente ante el cual las comunidades deben encontrar normas que resuelvan cómo reducir esas disonancias... (Ratinoff, 1998, pp. 95-96).

En otras palabras, si la condición de la sociedad capitalista, dadas sus contradicciones, es el orden social fundamentado en las normas de la ciudadanía que inculca la escuela; desde que ésta privilegia cada vez más el aspecto instrumental, el orden ya no es garantizado por la escuela.

En la periferia

Las políticas nacionalistas de la periferia son sustituidas por la llamada "política del lugar óptimo" que en nuestro medio significaría, ¿quién lo dijera?, brindar óptimas condiciones a la gran inversión trasnacional, y nada mejor que la calificación de la fuerza de trabajo que se cotiza aproximadamente diez veces menos que en el capitalismo central. En México el TLC patentiza dramáticamente esa política de ajuste nacional en todos los órdenes, a los

imperativos del gran capital trasnacional,⁹ especialmente, estadounidense. Y, repetimos, este ajuste equivale a privarse de las condiciones que hacían posible un desarrollo endógeno.

Al respecto tenemos un antecedente que pone en tela de juicio esta nefasta política: La teoría de la dependencia latinoamericana que dio un peso excesivo a los factores económicos externos como limitantes del desarrollo, y olvidó los internos y sus posibilidades de desarrollo. En contraste, los tigres asiáticos, que sí tomaron en cuenta sus elementos internos, lograron traspasar la barrera de contención del subdesarrollo. Ahora, en pleno neoliberalismo, lo peor que puede ocurrir a la periferia es que ante la falta de condiciones para la efectiva competitividad internacional habrá economías que no logren siquiera mantener su antiguo estatus y descendan del tercero al cuarto mundo.

¿Pero esto qué tiene que ver con el Estado y la hegemonía? Que nuestros estados dejarán de ser hegemónicos porque los gobiernos no tendrán a quién dirigir, porque los estados perderán su soberanía, pues estarán dedicados a defender los intereses del gran capital; porque se convertirán en administraciones eficaces y eficientes; porque, además, los estados gozarán de la legitimidad de la fuerza represiva contra los que se resistan.

¿Pero qué posibilidades de desarrollo tiene la periferia? A este respecto Hirsch identifica una posible opción dentro del régimen capitalista.

[...] existen enteras posibilidades de desarrollo en el sentido capitalista para los países periféricos dentro del sistema mundial capitalista, si logran construir apropiadas estructuras internas, es decir, circunstancias sociales y políticas, estructuras de clases e instituciones políticas estatales que los pongan en condiciones destinadas a la posibilidad de incorporarse a la relación global de acumulación, siendo factible un crecimiento relativamente autónomo y autosustentable. Esta aptitud de ninguna manera es una cuestión económica sino ante todo sociopolítica.¹⁰

Desde esta perspectiva rescataríamos la variable socioeducativa como un elemento clave para lograr elevar la productividad social del trabajo. Claro, para que la educación se desempeñe como fuerza productiva supone varias condiciones, varios cambios que hay que realizar: supone un proyecto de nación y, como punta de lanza, un proyecto de industrialización tal que inserte activamente nuestra economía a la globalización. Además, desde que el cambio socioeducativo es parte importante de los diferentes intereses opuestos entre los grupos fundamentales, sólo la disputa

existen enteras posibilidades de desarrollo en el sentido capitalista para los países periféricos dentro del sistema mundial capitalista, si logran construir apropiadas estructuras internas, es decir, circunstancias sociales y políticas, estructuras de clases e instituciones políticas estatales que los pongan en condiciones destinadas a la posibilidad de incorporarse a la relación global de acumulación, siendo factible un crecimiento relativamente autónomo y autosustentable. Esta aptitud de ninguna manera es una cuestión económica sino ante todo sociopolítica.

política (correlación de fuerzas) puede resolver.

La temprana evaluación de la política educativa neoliberal aplicada al nivel primario en México (1982-1988) es elocuente; se calificó ya como "terreno devastado", ya como "país de reprobados", ya como "catástrofe silenciosa". Y no obstante resultados tan nefastos, se oficializó el neoliberalismo a la mexicana con la reforma educativa con el llamado "Acuerdo Nacional para la Modernización Educativa". Sus primeros resultados fueron avalados al finalizar dicho sexenio, en términos de "Educación terreno recuperado". Ahora, después de dos sexenios de reforma, es necesario llevar a cabo un nuevo y acucioso estudio de sus efectos para dar una respuesta más categórica. Es inevitable preguntarse *¿hasta qué punto con el "acuerdo" se trata de ajustar el sistema educativo a la retórica neoliberal?*; ¿se trata de la misma receta aplicada en el centro? En particular, nosotros privilegamos el estudio sólido sobre el papel que juega la educación en el régimen neoliberal, a fin de proyectar una alternativa educativa nacional valedera para nuestro futuro inmediato.

Bibliografía

- CASTELLS, Manuel, *La era de la información*, Siglo XXI, México, 1999.
- CERRONI, Umberto, *Teoría de las ciencias sociales en Marx*, Alberto Corazón, Madrid, 1975.
- CORIAT, Benjamin, *El taller y el robot*, Siglo XXI, México, 1992.
- FRÖBEL, F. y otros, *La nueva división internacional del trabajo*, Siglo XXI, México, 1981.
- GÓMEZ S, Marcela, "Formación de sujetos y alternativas pedagógicas: nuevas fronteras político-culturales", *El Cotidiano*, 87, enero-febrero, 1998, UAM, México.
- HIRSCH, Joachim, Ciclo conferencias sobre: Globalización, capital y teoría del Estado, UAM-X, 4-7 diciembre, 1995.
- , *Globalización, capital y Estado*, UAM-X, México, 1996.
- HUMPHREY, John, "Nuevas temáticas en sociología del trabajo", *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 1, núm. 1, 1995, México.
- HYMAN, R., "La teoría de la producción y la producción de la teoría", *Revista Trabajo*, año 1, núm. 1, enero-junio de 1998 UNAM-UAM-X, México.
- KERN, Horst y Michael Schuman, "Hacia una profesionalización del trabajo industrial", *Sociología del trabajo*, núm. 2, invierno 1987-1988, Siglo XXI, España.
- RIFKIN, Jeremy, *El fin del trabajo*, Paidós, México, 1996.
- LYOTARD, J., *La condición posmoderna*, REI, México (1990). Citado por Marcela Gómez S., en "Formación de sujetos y alternativas pedagógicas ...", *El Cotidiano*, 87, enero-febrero, 1998, UAM, México.
- RATINOFF, Luis, "La crisis de la educación: el papel de las retóricas y el papel de las reformas", *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, vol. XXIV, núms. 3 y 4, 1994, México.
- VUSKOVIC, Pedro, "América Latina ante nuevos términos de la división internacional del trabajo", *Economía de América Latina*, segundo semestre, marzo de 1979, CIDE, A. C., México.

Notas

- ¹ Umberto Cerroni, 1975, p. 233, y en concreto, agrega, las características de esta fase son: 1) "aumento absoluto y relativo del capital constante, es decir del 'trabajo cristalizado en máquinas y mecanismos autodirigidos con alta composición científica y tecnológica." 2) "aumento absoluto pero disminución relativa del capital variable [esto es] de la masa de asalariados y, así, de la población obrera." 3) "superpoblación obrera causada por el aumento de la composición orgánica del capital (desocupación tecnológica)." 4) "incidencia decisiva de la creación científica en el proceso tecnológico y productivo." 5) "Necesidad de un desarrollo 'universal' de los individuos como creadores científicos." 6) "Necesidad de una subsumción privada [del capital] tanto del trabajo social 'cristalizado' [muerto], como de la 'universalidad' del desarrollo científico de los individuos", Umberto Cerroni, 1975, p. 235.
- ² Definen la tendencia "como la nueva división internacional del trabajo (división del trabajo entendida en el sentido de un proceso en marcha y no como un resultado ya definido)" F. Fröbel *et al.*, 1981, p. 51.
- ³ "A la pregunta (a la patronal), de en qué lugar de la empresa debe localizarse la inteligencia que

exige la producción, si únicamente en los servicios de estudios y métodos fuera del taller, opuestos a los puros ejecutantes de la fabricación, sin cualificación ni competencia (esquema antiguo), o, por el contrario, también en la producción misma, cuyos conocimientos y experiencia no serían ya considerados como un residuo irritante, sino como un componente indispensable del desarrollo de la fuerza productiva (esquema nuevo), es el segundo tipo de respuesta el que poco a poco tiende a imponerse."; Horst Kern y Michael Schumann, 1987-1988, p. 17.

⁴ A propósito, Rifkin interpreta erróneamente el desempleo masivo del trabajo simple, provocado por la revolución de las fuerzas productivas como el fin del trabajo, porque no toma en cuenta el incremento del trabajo complejo. Efectivamente, la estructura del empleo estadounidense así lo revela: a) el trabajo simple comprende "51%" del total; todavía mayoritario, b) el grupo medio 16%, el único sector aparentemente emergente" relacionado con el sector del conocimiento y la información; y c) una pequeña elite (4%) de empresarios, científicos, técnicos, programadores de computadoras, profesionales, educadores y asesores", (Rifkin, 1996, p. 19). Una vez más, lo relevante es que esta nueva estructura laboral indica que priva el conocimiento, y que éste es producto escolar.

⁵ Habría que verificar si éstas son reivindicaciones susceptibles de generalizarse, si fueron ganadas por las luchas de los trabajadores de esas plantas, o si se trata de estrategias promovidas por los empleadores.

⁶ Parafraseando el libro de Peter Drucker, *Post capitalist society*, 1993, expresa: "En esta sociedad poscapitalista la escuela ocupará un lugar esencial. El problema político central no será la adquisición y distribución de la propiedad, sino la adquisición y distribución de conocimientos formales, de modo que la administración y orientación de los sistemas educativos constituirá una cuestión estratégica que no podrá ser entregada a los educadores (Ratinoff, 1994, p. 95).

⁷ "Su finalidad prioritaria es la movilización selectiva de las fuerzas sociales para la competencia internacional y la represión de todos los intereses que se contraponen a ella. Lo último hasta por la fuerza. Con esto, la política estatal promueve la intensificación de las desigualdades y divisiones sociales." (Hirsch, 1996, p. 102).

⁸ J. Lyotard, *La condición posmoderna*, México, REI, 1990, pp. 15-16, citado por Marcela Gómez S., en "Formación de sujetos y alternativas pedagógicas: nuevas fronteras político-culturales"; *El Cotidiano*, núm. 87, enero-febrero, 1998, p. 26.

⁹ Hirsch se refiere en términos de "El lugar óptimo" (Ciclo de conferencias sobre: Globalización, capital y teoría del Estado. UAM-X, 4-7 diciembre, 1995).

¹⁰ Hirsch, 1996, p. 113.